

## Análisis

MACARENA NAVARRETE



### EL IMPULSO QUE NECESITAMOS

"No hay mejor reforma tributaria que el crecimiento". En Chile los impuestos representan cerca del 18% de los ingresos del Estado, por lo que esta frase, que tanto se repite cada vez que se discute una reforma tributaria —algo que en nuestro país pasa demasiado a menudo— no deja de tener fuerza y validez.

De completarse los pronósticos y estimaciones de expertos, entre 2020 y 2030 —pandemia mediante— Chile crecería un 2% promedio, en un contexto de demandas sociales en aumento, compromisos fiscales cada vez más estresantes financieramente y una constante caída de la productividad de la economía, que no

solo significa que estamos "haciendo menos", sino que también nos resta competitividad local e internacional.

Somos un país que en solo cuatro años hemos tenido 10 elecciones populares —con dos fallidos cambios constitucionales— renovando no solo al presidente, sino que las autoridades comunales, regionales y parlamentarias, donde poco hemos hablado de economía y de la necesidad de impulsar reformas y grandes acuerdos que permitieron que Chile dejara la pobreza en que estaba sumido a inicios de los '90 para pasar a ser un referente no solo en América Latina, sino que a nivel

global.

Necesitamos —nos urge— una batería de propuestas económicas de fácil discusión e implementación. De llegar a acuerdos cortos pero efectivos, que proyectos como el de "permisología" se tramite con la celeridad que se necesita. Que innovemos en mecanismos de atracción de inversión extranjera, ya sea vía simplificación o invariabilidad tributaria, garantías de aprobación, concesiones y todo aquello que durante décadas hicimos tan bien.

La coyuntura, las elecciones de EE.UU., nuestros propios problemas políticos locales no nos

dejaron ver la dramática cifra de 0% del Imacec de septiembre, lo que no solo sorprendió al mercado, sino al propio ministro de Hacienda, quien reconoció que los pronósticos iniciales para este 2024 no se cumplirían. Queda pendiente si el 2025 será en línea con este año o, incluso peor.

La urgencia hoy es lograr dar con el impulso necesario para que el país salga de la letanía de los últimos años, de demostrar, nuevamente, que está la capacidad y las ganas por salir de esta trampa de ingreso medio y perfilarnos hacia el desarrollo en el mediano plazo. Una discusión necesaria, pero ausente.